



Interrelaciones

Nº 72

MAYO 2026

INFO/COM SERVICE



*“Vayamos a la otra orilla
Con Cristo Resucitado”*

EUROPA

EDITORIAL	03
ORACIÓN POR LA PAZ	04
MIRANDO EL FUTURO...	05
UNA VIDA DE FE Y SERVICIO	06

AMÉRICA LATINA

UN NUEVO COMIENZO	07
-------------------	----

ÁFRICA

UNA IGLESIA EN MOVIMIENTO...	08
TODO POR SOLO DIOS	09
SUPERANDO LO DIFÍCIL ...	10
SON NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS	12

ASIA

UN CAMINO TRANSFORMADOR DE AMOR...	12
COSTURA CON HILO DORADO...	14
PROTECCIÓN Y ESPERANZA...	15
UNA HISTORIA DE FE, AMOR Y ESPERANZA	16

«Actualmente, los miembros de la Sagrada Familia, extendidos por cuatro continentes, continúan discerniendo y respondiendo a las necesidades de su tiempo, según su propia vocación al sacerdocio, a la vida religiosa, a la consagración secular y como laicos casados o solteros».

(Escoge la Vida)



EDITORS :

Mercy Rani Jebamalai
Rubeni Pejerrey
Luis Jesus Garcia Lomas
Annie Anthonipillai
Angela Molapo
Shiyamala Eronymous
Geni Dos Santos

TRADUCTORAS:

Eithne Hughes (Londres)
Marie Carmen Leach (España)
Claudine Gayongo (Roma)

WEBSITE : <http://www.saintefamillebordeaux.org/>

FACEBOOK: Sainte-Famille Bordeaux

INSTAGRAM: Sainte-Famille Bordeaux

YOUTUBE: <https://www.youtube.com/channel/UCBa2x1ncfYtTiFUasEoseSg>

“Vayamos a la otra orilla con Cristo Resucitado” es una hermosa llamada y una profunda invitación para todos nosotros. Nos invita a renovar y revitalizar nuestro camino de fe a la luz de la Resurrección. El Señor Resucitado ya no está presente físicamente como antes, pero su presencia es más profunda, más amplia y más cercana que nunca.

El Evangelio explica de manera sencilla cómo Jesús reveló esta nueva forma de presencia a sus discípulos. En el camino de Emaús, Jesús camina a su lado incluso cuando no lo reconocen. En Galilea, los espera en la orilla y les prepara una comida después de una larga e infructuosa noche, transformando la decepción en un encuentro. Y en su promesa, les asegura: **“Yo estoy con vosotros siempre”**.

Estos momentos nos recuerdan que Jesús nos acompaña no solo en la claridad, sino también en la confusión; no solo en el éxito, sino también en las luchas, los fracasos y la búsqueda.

Nuestro Capítulo General 2021 nos desafió con este tema: **“¿Podemos seguir viviendo nuestro proyecto al comenzar el tercer milenio?”** y nos invitó a reflexionar profundamente sobre ello mientras avanzamos, siguiendo a Jesús, que nos dice: **“Vayamos a la otra orilla”**. En los últimos años, hemos recorrido este camino, que continúa orientando nuestra misión en diferentes contextos y situaciones. Sin embargo, debemos preguntarnos personalmente: ¿qué significa ir a la otra orilla hoy?

La otra orilla no es solo un lugar, **es un paso adelante, una transformación, una transición**. A menudo se encuentra más allá de lo cómodo y familiar. No siempre es fácil, y el camino no siempre es claro; con frecuencia es desconocido, y los senderos pueden ser



difíciles de recorrer. Exige valentía, convicción, confianza y la voluntad de seguir adelante incluso cuando no podemos ver todo el camino. **Pero recordemos que no viajamos solos. Jesús que caminó con los discípulos, que los esperó y que prometió permanecer con ellos, también camina con nosotros, a veces invisible, pero siempre presente.**

Ir a la otra orilla no es simplemente dejar algo. Se trata de descubrir a Cristo de una manera nueva, de permitirle transformar nuestro miedo en fe y nuestra incertidumbre en misión. Este camino nos pertenece a todos, tanto en la vida familiar como en la religiosa. Cada uno de nosotros es llamado de una manera diferente, pero caminamos juntos como un solo pueblo, guiados por la misma esperanza.

Cristo resucitado va delante de nosotros, camina a nuestro lado y nos espera en cada nuevo comienzo. Así que, cuando el camino parezca incierto, da el siguiente paso. Cuando la travesía parezca difícil, confía en Él. **Porque la otra orilla no es solo un lugar al que llegamos, sino una vida que comenzamos a vivir, aquí y ahora, con Él.**

Hna Mercy Rani JEBAMALAI

Oración por la PAZ

“¡La paz sea con vosotros!” Es la palabra que Jesús resucitado repitió a sus seguidores durante sus diversas apariciones. Aún en la Pascua, esta contraseña de Jesús resuena en los corazones. El sábado 11 de abril de 2026, a las 18 horas, el Papa León XIV invitó a la Iglesia de Roma a orar por la paz, ante las guerras y los conflictos que asolan el mundo.

Muchos cristianos se congregaron en la **Basílica y la Plaza de San Pedro** para rezar el Rosario con el Papa, por intercesión de la Virgen María, Reina de la Paz. Como comunidad, nos unimos a esta multitud implorando la paz con todos sus matices.

En la Basílica, los cinco misterios estuvieron representados por los cinco continentes: un grupo de cuatro personas se acercó a la Virgen María y encendió una vela.

Estábamos allí, con nuestros rosarios y las banderas de nuestros países, orando y pensando en las personas que son asesinadas o que sufren el exilio, la violencia y frustraciones de todo tipo, violaciones, etc. Cuando el Papa León XIV pasó junto a nosotras y vio la inscripción "Paz en la RDC" en la bandera de la República Democrática del Congo, asintió con la cabeza... Sentimos su compasión y su deseo de paz en el mundo, como reitera incansablemente cada domingo durante el Ángelus.

La semana siguiente, se organizó una marcha de oración: una peregrinación nocturna (desde la noche del sábado 18 de abril hasta la mañana del domingo 19, de 2026). Esta peregrinación acogía la llamada del Vaticano a la paz. Guiados por el Cardenal Vicario Baldo Reina, los fieles de todas las nacionalidades caminamos juntos.

A las 11'30 de la noche, la plaza Porta Capegna se llenó de emoción: con velas encendidas, rosarios e imágenes religiosas en la mano, los fieles comenzamos a caminar a medianoche. Con la cruz iluminada frente a la multitud y el icono de la Virgen María en el centro, la procesión inició su recorrido de quince kilómetros hasta el Santuario Mariano de Nuestra Señora del Divino Amor (Madonna Del



Divino Amore). La comunidad estuvo representada por dos hermanas. El Rosario se rezó en veintidós idiomas, intercalado con himnos, cánticos religiosos y momentos de silencio que facilitaron la reflexión. Fue un acontecimiento magníficamente organizado a pesar de la oscuridad, el frío y el cansancio. Algunas personas cayeron y se levantaron; esta caminata fue como un verdadero camino de purificación. Todos tenían una sola intención: interceder por la paz mundial.

La protección civil estuvo presente para guiar a los peregrinos, con linternas y un equipo de emergencia. Esta marcha concluyó con una hermosa Eucaristía intercultural a las 5 de la mañana en el Santuario. Fue presidida por el Cardenal Baldo Reina, quien comparó nuestra experiencia con la de los discípulos en el camino a Emaús.

Fue verdaderamente conmovedor ver a esta multitud de fieles, de todas las edades, incluso aquellos con movilidad reducida, caminando y orando por la paz, una verdadera caminata de esperanza, un acto de fe, convicción y devoción

a Nuestra Señora del Divino Amor, quien, durante la Segunda Guerra Mundial, salvó a la ciudad de Roma de los bombardeos.

Hermanas Marie-Pierre OTIBA
y Christine FENE-FENE
Comunidad local de la Casa General



Mirando el futuro desde los ojos de los migrantes



En Málaga (España) desde hace más de un año tres Asociadas Laicas han iniciado una asociación sin ánimo de lucro reconocida civilmente, para ayudar a familias migrantes a encontrar condiciones dignas para poder vivir. Esta asociación la han llamado **Sedeq SFB (en hebreo “justicia”)**

Para ello se ponen en contacto con pueblos de la provincia de Málaga que están en peligro de despoblación e intentan atender las necesidades de ambas partes, ayudando a las familias migrantes a integrarse en el medio rural que está falto de personas que le den vida.

Con el paso del tiempo se han sumado más personas a colaborar en la asociación, algunas laicas más de la Sagrada Familia, y también otras personas que están aportando sus conocimientos y experiencia a este proyecto.

Han presentado esta iniciativa a diferentes organismos públicos y privados, entre ellos a la Fundación Pedro Bienvenido Noailles, quien lo ha acogido con mucho interés y está apoyando económicamente.

En este corto espacio de tiempo, ya hay

experiencias de vida muy bonitas y prometedoras. Una mujer marroquí, víctima de violencia de género, con sus cinco hijos menores de edad llevan viviendo en un pueblo de la provincia de Málaga casi nueve meses experimentando que, con ayuda y ganas, se puede salir de situaciones muy difíciles que nuestra sociedad actual provoca.

Esa familia vuelve a sentir la vida con ilusión y expectativas de futuro. Y en ese pueblo se vuelven a escuchar las risas y las carreras de niños y niñas que juegan en sus plazas y que llenan de alegría sus calles silenciosas.

Esta asociación ha nacido bajo el carisma del Buen Padre, cuyo objetivo fundacional es hacer del mundo una única familia, donde personas de distintas razas, lenguas, culturas y etnias puedan convivir en armonía y demostrando que desde la diversidad se puede construir la unidad.

En la página sedeqsfb.org podéis encontrar mucha más información sobre nosotras.

Marta Monserrate,
Asociada Laica, España

Una vida de fe y servicio

Eithne Hughes nos dice: *A principios de este año, Terri Coonan (líder de los Asociados Laicos de la Sagrada Familia en Irlanda) participó en un taller de cuatro días para Activistas, diseñado para dotar a sus miembros emergentes de habilidades estratégicas para el cambio social. Dijo a sus compañeros del Equipo de Comunicación de Gran Bretaña e Irlanda que varias personas le aconsejaron de antemano que no mencionara la fe, ni la religión a los demás participantes, porque podrían sentirse incómodos. Sin embargo, siguió su intuición y decidió ser ella misma: una mujer para quien la fe es importante. Nos dijo que conoció a personas maravillosas, todas veinte años menores que ella, y que varias promovieron conversaciones sobre la fe durante este seminario. Se presentó así a sus compañeros del taller:*

Una vida de fe y servicio: Me llamo Terri. Tengo 63 años, estoy casada con Diarmuid desde hace casi 42 años y vivo en Kildare, Irlanda. Tenemos dos hijos adultos maravillosos, Jenni y James. Como muchas personas de mi generación, he vivido numerosas facetas: hija, hermana, amiga, banquera, esposa, madre, maestra, examinadora, voluntaria. He participado activamente en grupos comunitarios y religiosos locales durante muchos años, desde el Consejo Comunitario hasta nuestra Compañía de Desarrollo Local, la Asociación de Miembros Laicos de la Sagrada Familia de Irlanda y muchas otras organizaciones.

Mi fe es sumamente importante para mí, en los últimos años, me he centrado más en la vida parroquial y el voluntariado, también participo desde hace cuatro años, como miembro-fundadora del Centro de Meditación Suaimhneas (Paz, Serenidad, Silencio) en Clane. Para mí, la contemplación y la acción siempre deben ir de la mano. Esta convicción se forjó en mí desde temprana edad. Crecí en la zona rural de Tipperary, donde mi difunto y muy querido padre participaba activamente en asuntos locales: colaboraba con grupos de agricultores y ejercía la política local en una época en la que los concejales no recibían remuneración. De él aprendí la importancia de defender la justicia y la



comunidad.

Vivimos tiempos difíciles y he visto cómo el miedo a la diferencia puede afectar a personas racionales. He visto adónde puede conducir ese miedo. De niña, presencié cómo un grupo de personas le pedía a mi padre que impidiera la venta de una granja local a alguien de otra religión. Tanto él como yo nos horrorizamos [ante esa reacción]. Cuando llegaron los nuevos vecinos, los recibimos con los brazos abiertos, y esa experiencia me marcó.

Creo que el activismo comienza con la empatía: con ver a los demás como parte de nosotros mismos y actuar desde esa comprensión. Me ha afectado profundamente el reciente aumento del sentimiento antiinmigración y la difusión de desinformación. Somos un país cuyos habitantes siempre han buscado acogida, trabajo y comunidad en el extranjero -la llamada tierra de las mil bienvenidas-, ahora sin embargo, el miedo y la ira hacia los recién llegados son cada vez más visibles, y eso me preocupa profundamente.

Mi esperanza es promover una iniciativa de **Manos de Amistad** en mi pueblo. Creo que mucha gente quiere ayudar, pero no sabe por dónde empezar o duda de que sus acciones tengan algún impacto. Quiero cambiar eso. Cada pequeño gesto consciente puede generar un gran impacto. La iniciativa comenzaría con acciones comunitarias sencillas que animen a las personas a ser acogedoras, investigadoras y amables con todos en nuestra comunidad.

Creo que este fin de semana me brindará las herramientas prácticas, la *mentorship* y el lenguaje que necesito para comunicar esta visión con claridad e inspirar la participación,

manteniendo la compasión como eje central del trabajo. Espero compartir lo que aprenda con nuestro grupo local y con otros, y quizás desarrollar un modelo que pueda ser adoptado por otros pueblos y aldeas, difundiendo la acogida, la comprensión y la paz. En esencia, se trata de

alejar a las personas de la ira, la división, y acercarlas a las esperanzas compartidas que todos albergamos para nuestras familias y nuestras comunidades.

Terri Coonan
Asociada Laica, Irlanda



Un nuevo comienzo: jóvenes que forman una familia en ATE

Con alegría, entusiasmo y espíritu fraterno, el pasado **19 de marzo**, fecha muy especial para nosotras como **Sagrada Familia de Burdeos**, porque celebrábamos la fiesta de **San José**, patrono de la Familia, en la comunidad de Ate se convocó a un grupo de jóvenes con el deseo de darnos a conocer y presentarles la vocación de Asociados Jóvenes.

Durante este primer encuentro, se compartió con ellos la identidad y misión de la Sagrada Familia de Burdeos, utilizando videos, carteles y un tiempo para compartir la fe, creando un ambiente fraterno, cercano y acogedor.

Después, respondiendo a la invitación a formar parte activa de esta gran Familia, los jóvenes iniciaron su proceso de formación el **domingo de Ramos**, una fecha profundamente significativa para la Iglesia. Del mismo modo que el pueblo recibió a Jesús con alegría, ellos también abrieron su corazón para acoger esta llamada y asumir con entusiasmo la misión de ser y hacer familia dentro de su comunidad.

De esta manera, el grupo de jóvenes inicia su camino con esperanza, motivando a más jóvenes a integrarse y vivir una experiencia de encuentro con Dios y con los demás.

Dos jóvenes nos comparten sus sentimientos:



Sandy Canchari: La invitación a formar parte de este grupo de jóvenes que desea conocer y practicar el Carisma de la Sagrada Familia de Burdeos, hizo resonar en mi corazón las palabras del Buen Padre: "Escucha la invitación de Dios y pasa haciendo el bien." Mi sí a la invitación ha sido con la alegría de saber que Dios me llama ahora, en mi juventud.



Hna Cintia Santos
Perú

Andrea Martínez: Hoy recibo esta invitación con gratitud. Formar parte de la Sagrada Familia de Burdeos es una oportunidad para crecer en la fe, acercarme a Dios y vivir en comunidad con amor y sencillez. Siento alegría y responsabilidad por esta llamada, y quiero dar lo mejor de mí, dejarme guiar por Dios y vivir con amor, humildad y esperanza. Acepto esta invitación con entusiasmo, confiando en crecer y construir comunidad junto a otros jóvenes



Una Iglesia en movimiento: Reflexiones sobre la visita del papa León XIV...



nos nutrimos profundamente de la Palabra de Dios y del mensaje del Santo Padre. Estas experiencias han fortalecido nuestro sentido de pertenencia a un pueblo en camino, unido en la fe y la esperanza. Por todo esto, damos gracias al Señor,

Del 15 al 18 de abril de 2026, Camerún acogió la visita apostólica del Papa León XIV. En Yaundé, las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos tuvimos la alegría de vivir este importante acontecimiento eclesial con el pueblo de Dios. Entre celebraciones, encuentros y momentos de comunión, la visita del Papa fue para nosotras una experiencia

verdaderamente espiritual y misionera.

Como comunidad, nos conmovió profundamente este acontecimiento eclesial. Los momentos compartidos en los caminos, junto a los numerosos cristianos que acudieron a recibir al Papa, nuestra presencia en la Universidad Católica de África Central (UCAC) como estudiantes, fueron momentos especiales para nosotras. También participamos en la gran Misa pontifical, punto culminante de la visita, donde

reconociendo en estos acontecimientos una verdadera visita-ción divina. Con espíritu de gratitud, reflexionamos sobre esta visita, vivida bajo el lema **“cruzar a la otra orilla” (Mc 4,35)**, como una llamada a seguir adelante con confianza a pesar de las dificultades.

La peregrinación del Santo Padre por el país se desarrolló en varias etapas significativas. A su llegada a Yaundé, el primer día estuvo marcado por un encuentro con las más altas autoridades del Estado, lo que

demonstró la atención de la Iglesia a las realidades sociales y políticas. La visita al orfanato Ngul Zamba, dirigido por las Hermanas Siervas de María de Yaundé, sirvió como una demostración concreta del amor preferencial de la Iglesia por los más pequeños y vulnerables. El día continuó con un encuentro privado de los obispos y el Santo Padre, un gran signo de comunión y responsabilidad pastoral compartida.

El segundo día, el Santo Padre viajó a Bamenda, donde su mensaje adquirió un tono particularmente fuerte, centrándose en la paz, la reconciliación y la sanación de las heridas sociales. Esta visita se vivió como una llamada urgente a superar las divisiones y construir relaciones fraternas duraderas.

El tercer día se dirigió a Douala, donde animó a los fieles a vivir

una solidaridad concreta y un compromiso genuino en una sociedad más justa. En su homilía, el Papa causó una profunda impresión por la libertad y sinceridad de sus palabras; como muchos decían, "... se ve que es un hombre libre y sincero", que afronta con valentía las exigencias del Evangelio e invita a todos a una auténtica conversión en la administración del bien común y el servicio a los demás. Tras esta hermosa celebración, el Santo Padre visitó el Hospital Católico San Pablo en Nylon, dirigido por las Hermanas Siervas de María de Douala, para expresar su preocupación por los enfermos y animar al personal médico. Luego se dirigió a Yaundé, a la Universidad de África Central (UCAC), para dirigirse a la comunidad académica. Fue un momento conmovedor e inspirador, dedicado a la justicia y la verdad.

Finalmente, el último día culminó con la gran Misa pontifical celebrada en la Base Aérea 101 de Yaundé, que congregó a una gran multitud en profunda comunión. Este momento constituyó el punto culminante espiritual de la visita, dejando en cada uno un renovado deseo de seguir a Cristo.

Así, en estas diferentes etapas, vivimos un verdadero camino espiritual "*hacia la otra orilla*", de fe renovada, de esperanza viva y compromiso misionero. Para nosotras, las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos, esta visita sigue siendo una llamada a continuar nuestra misión con valentía, sencillez y caridad, siendo testigos vivos del amor de Dios en el corazón del mundo.

**Comunidad de Yaoundé
Camerún-Chad**



Todo por Solo Dios

Cuando me detengo a reflexionar sobre mi vida como sacerdote, me encuentro con una verdad sencilla pero profunda: Dios ha sido fiel en todo momento. Mi camino no siempre ha sido fácil ni predecible, pero en cada etapa he reconocido su silenciosa presencia guiándome. Vivir y servir en una diócesis diferente, en Sudáfrica, me ha enseñado lo que significa estar físicamente solo, pero espiritualmente conectado. Hay momentos de profundo silencio, pero es en ese silencio donde he encontrado a Dios de una manera más personal.

La pasada Pascua viví una experiencia que me conmovió profundamente. El Miércoles Santo,



me uní a mis hermanos sacerdotes y a nuestro obispo para la Misa Crismal: una hermosa celebración que me recordó la unidad que compartimos en nuestra vocación. Más tarde, como es costumbre, fuimos recibidos por uno de nuestros hermanos sacerdotes en Lady Brand. Pasamos la noche juntos en fraternidad, compartiendo historias y fortaleciendo los lazos que nos unen, antes de descansar. Sin embargo, al amanecer del Jueves Santo, enfermé repentinamente y tuve que ser hospitalizado. Fue un momento inesperado y conmovedor. Allí, recostado, me encontré reflexionando sobre el sufrimiento de Cristo, especialmente al acercarnos a los días sagrados de su Pasión. En mi debilidad, uní silenciosamente mi sufrimiento al suyo. Lo que tantas veces había predicado se convirtió en algo que ahora experimentaba de una manera más personal y real.

Ese momento me reveló la profundidad de la comunión, no solo como un carisma del que hablamos, sino como una realidad vivida. Incluso

en el hospital, no estaba solo. Estaba unido a Cristo en su sufrimiento y me sentí conectado a las oraciones y al apoyo de los demás. Comprendí que la comunión no está limitada por la distancia ni las circunstancias; es un vínculo de amor que nos une, especialmente en nuestros momentos más vulnerables. Hoy estoy bien y sigo sirviendo a mis feligreses con renovada fuerza y gratitud. Esta experiencia me ha transformado, ha profundizado mi fe, ha ablandado mi corazón y me ha recordado que debo confiar más plenamente en el plan de Dios. Al seguir adelante, llevo conmigo esta lección: que la verdadera comunión se encuentra no solo en la alegría compartida, sino también en el sufrimiento compartido, en la presencia y en el amor. Doy gracias a Dios por este camino, por cada gracia, cada desafío y cada silenciosa experiencia de su cercanía.

Padre Simon Sakhi MOFOKENG
Sacerdote, Lesoto



Superando lo difícil: encontrando a Cristo Resucitado en la otra orilla



El Decanato de Nandi Hills es una hermosa comunidad de fe que se extiende por cinco

parroquias, llegando incluso a los rincones más remotos como Kapkeno. El Domingo de Quasimodo, la Asociación de Mujeres Católicas (AMC) sintió una llamada divina a viajar allí con espíritu maternal y solidario. Cuando la presidenta me invitó, no ocultó

la verdad: los caminos a este remoto puesto de avanzada eran accidentados, polvorientos, duros y difíciles. Sin embargo, sentí una profunda necesidad de decir "sí". Comprendí entonces que llegar a la "otra orilla" con Cristo Resucitado a menudo significa

recorrer los caminos más difíciles. Con el corazón dispuesto al desafío, me uní a estas mujeres, deseando ver la luz del Señor Resucitado brillando en los confines de Kapkeno.

A las 8 de la mañana, comenzamos nuestra marcha rezando el Rosario y cantando. Pronto, los caminos de montaña se volvieron tan intransitables que nuestro autobús tuvo que detenerse. Tuvimos que caminar tres kilómetros cuesta arriba por una pendiente muy pronunciada. Aunque yo estaba agotada, las madres de la CWA hicieron honor a su lema: **"Fuertes en la fe"**. Subieron cantando y rezando, sin mostrar jamás cansancio. Cuando finalmente llegamos a Kapkeno a las 10'45 de la mañana, mi perspectiva cambió. Mis quejas habituales en esta caminata desaparecieron al ver la alegría de estas mujeres después de realizar un camino tan difícil. Este viaje me enseñó que encontramos a Cristo Resucitado no en caminos fáciles, sino afrontando las dificultades con un corazón agradecido.

En cuanto llegamos, nuestro cansancio se desvaneció. Nos sentimos acogidas con cariño por el párroco y las madres de la CWA de todo el decanato. Juntos, nos reunimos para una hermosa Misa de Acción de

Gracias celebrada por el Padre Daniel y el Padre Michael Langat. Durante la homilía, el Padre Daniel pronunció palabras que nos conmovieron profundamente, nos dijo: así como Santo Tomás extendió la mano para tocar las llagas de Jesús, vosotras tocáis a Cristo Resucitado hoy sirviendo a los pobres y marginados en estas zonas remotas a las que pocos llegan. Nos recordó que la CWA es más que un grupo; es una poderosa maternidad destinada a fortalecer la fe de cada una. Fue una llamada conmovedora a vivir el lema de la CWA, "Fuertes en la Fe", con profunda humildad y renovada devoción a la Eucaristía. En ese espacio sagrado, la "otra orilla" ya no era un destino lejano, sino que estaba presente allí mismo, en nuestra unidad y oración.

Después de la Misa, tuve el honor de compartir una reflexión con las madres de la CWA. Hablé utilizando el símbolo de la mano como emblema de nuestra misión: del mismo modo que el pulgar es el fundamento esencial para el funcionamiento de la mano, una madre es importante en la Iglesia. Recordé a los miembros de la CWA que nuestra verdadera fuerza emana de una "Fe Fuerte", no de la riqueza material. Como el dedo más central, debemos mantenernos firmes en nuestras familias,

apoyándonos mutuamente para que ninguna mujer camine sola. En esta "otra orilla", lejos de las comodidades de la ciudad, reafirmamos que nuestra verdadera fuerza reside en la comunión y devoción compartida en el Señor Resucitado.

Antes de regresar, hablé con aquel grupo de mujeres en mi humilde y rudimentario suajili. Aunque mis palabras fueron sencillas, la calidez con la que fueron recibidas me ayudó a hablar el idioma de la gente. Después de compartir una comida de ugali y frijoles, que nos supo a pura gracia tras nuestra subida, ofrecimos un pequeño donativo Comunitario a las Mujeres de Kapkeno para reafirmar nuestra unidad como una sola familia en Cristo.

Mientras recorríamos de nuevo esos caminos difíciles, me di cuenta de que mi corazón había cambiado. Aprendí que para llegar a la "Otra Orilla" y experimentar a Cristo Resucitado, debemos estar dispuestos a atravesar las "agitadas aguas". Puede ser una lucha, pero estas travesías difíciles nos enseñan a descubrir la vida más hermosa y rica. Estas reflexiones nos sirven de brújula, ayudándonos a realizar nuestra misión en Nandi Hills con claridad y entrega para que tenga un impacto duradero.

Hna Selvathy MALACHIAS
Nandi Hills, Kenia



¡Son nuestros Hermanos y Hermanas!



“...Compartimos las alegrías y las penas de quienes nos rodean y de aquellos con quienes trabajamos...” (Artículo 85 de nuestras Constituciones)

Nos alegra, como miembros de la comunidad de Uagadugú, compartir con vosotros la experiencia que tuvimos el Viernes Santo, 3 de abril de 2026, en la aldea de Sonré,

Burkina Faso, con una madre abandonada por su esposo. Enviadas por el catequista de nuestro organismo coordinador, viajamos casi 12 kilómetros para reunirnos con ella.

A nuestra llegada, la madre nos recibió con inmensa alegría y, con total sencillez y confianza, compartió su situación particularmente precaria: abandonada, con cuatro hijos, dos niños y dos niñas, no tiene hogar y solo puede alimentar a su familia con trabajos modestos en casas vecinas y la generosidad de otros, confiando cada día únicamente en la Divina Providencia.

A pesar de la barrera del idioma, nada pudo impedirnos escuchar y consolar a esta mujer afligida. Oramos juntas, animándola a perseverar en la oración y a mantenerse firme en su fe. Proveniente de una familia cristiana -su padre era

catequista-, y su herencia espiritual la mantiene en una admirable fortaleza. Al finalizar este momento de reflexión, le entregamos algunos obsequios para que pudiera celebrar la Pascua con dignidad.

Nuestra visita a esta familia fue un verdadero consuelo, ofreciéndole alivio y esperanza, ella comprendió que ya no estaba sola gracias a nuestra presencia de hermanas.

Expresamos nuestra profunda gratitud al Sr. Bernard Yanago, catequista, y a nuestra aspirante, Martine Niodogo, por su inestimable ayuda con la traducción. Que Dios nos ayude a permanecer también atentas a las necesidades de quienes nos rodean, mostrándonos una cercanía genuina y el sentido de hermandad inherente a nuestro Carisma. Que Jesús resucitado nos llene de su fuerza interior, para que seamos testigos vivos del amor de Dios a nuestros hermanos y hermanas que sufren.

**Hna Fortunée NYIRAHITIMANA
Burkina Faso**

Un camino transformador de amor, viviendo así la Resurrección

Al entrar por primera vez en Prem Illam (Hogar del Amor), las palabras de Jesús: ***“Todo lo que hicisteis por uno de estos mis hermanos más pequeños, por mí lo hicisteis” (Mt 25,40)***, resonaron profundamente en mí. Prem Illam acoge a niñas

con discapacidades físicas y mentales, allí realmente habita el amor. Mi interacción con las niñas, me enseñó que su mayor necesidad es el amor, transmitido por medio de una mirada compasiva, palabras reconfortantes o una atención

de ternura.

Cada vez doy más gracias a Dios por la oportunidad de estar con estas niñas y ser testigo de su amor sincero y verdadero. Me asombra la forma en que se aprecian, se animan y se ayudan mutua-

mente, especialmente a aquellas que necesitan cuidados especiales. Sus vidas me han enseñado que no se requiere posición ni talento para ser un faro de esperanza.

Pasar tiempo con estas niñas con capacidades diferentes me facilitó conectar con ellas y aceptarlas tal como son. A veces, incluso intento comportarme como una niña para que se sientan cómodas y a gusto conmigo. Les enseño usando diferentes tipos de imágenes, las animo a repetir lo que yo digo y las ayudo a dibujar y pintar, lo que les alegra el día. Sobre todo les enseño disciplina de forma sencilla y las oriento para que realicen sus pequeñas tareas de forma independiente.

Aquí me gustaría compartir una experiencia que me ayudó a comprender el poder de la bondad y el significado de levantarse de nuevo. Un día, al entrar al campus, vi a una chica llamada Lakshmi, con discapacidad intelectual, sentada sola y llorando desconsoladamente. En cuanto me vio, corrió hacia mí y me abrazó con fuerza. No dejaba de decir: **“Quiero ir a mi casa”**, olvidando que no tenía hogar ni familia, únicamente la residencia donde vivía. Me quedé sin palabras, así que con delicadeza la acerqué a mí. Este simple gesto la calmó



poco a poco y, al cabo de un rato, empezó a explicar lo que había sucedido. La habían corregido por su mal comportamiento. Con palabras amables y tiernas, la consolé y le mostré dónde se había equivocado. Entonces, ella tomó la iniciativa de pedir perdón a quienes había lastimado y comenzó a reconstruir sus relaciones. Este incidente me recuerda la resurrección de Jesús, que renovó y fortaleció a los discípulos. Desde entonces,

me esfuerzo especialmente por acercarme a las niñas que se sienten solas, dedicándoles tiempo para escucharlas y ayudarlas a recuperar la alegría.

Veo mi presencia en Prem Illam no solo como un deber, sino como una responsabilidad sagrada de ser la voz de estas niñas. Aceptando su inocencia, vivo activamente esta misión de comunión, eligiendo estar al lado de aquellas a quienes el mundo suele excluir. He descubierto que en su "debilidad" reside el mayor poder para transformar mi corazón.

En la alegría de la resurrección, siento una profunda llamada a un proceso de transformación. Cada día, estas niñas me invitan, con sus gestos de afecto y sencillez, a transformar mi propia vida. Al acompañar a quienes no tienen voz, me encuentro en un camino de renovación interior, “cruzando hacia la otra orilla” mientras camino con Cristo resucitado y reconozco su rostro en el de estas niñas. Estoy profundamente agradecida a nuestra Delegación por confiarme este ministerio, donde me embarco en un profundo viaje interior que renueva y fortalece mi compromiso con Dios.

Hna Lourd Sineha PREMKUMAR
India



Costura con hilo dorado: coser con confianza



Situada en el distrito de Ratnapura, la comunidad de Doloswala, dedicada a la plantación de caucho, se caracteriza por una resiliencia silenciosa y una lucha constante. Alrededor de 320 familias viven aquí: 185 en la plantación de caucho y 135 en la de té. La vida sigue siendo difícil, ya que la mayoría de las familias dependen de salarios diarios escasos, a menudo insuficientes para cubrir incluso las necesidades básicas. El mal estado de las carreteras aísla aún más al pueblo, dificultando la vida cotidiana.

Durante nuestras visitas, nos encontramos con muchas historias marcadas por la perseverancia. Las dificultades económicas suelen generar tensión emocional en las familias; sin embargo, en medio de estas dificultades, surge una fuerza admirable. Las madres de Doloswala albergan profundas esperanzas para sus hijos, anhelando un futuro lleno de dignidad, oportunidades y estabilidad.

En este contexto nació el Proyecto de Costura Hilo Dorado. Tras una cuidadosa

evaluación de necesidades, se hizo evidente la urgente necesidad de empoderar a las niñas. En respuesta, el equipo de JPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) inició este proyecto para crear un espacio seguro y estimulante donde las jóvenes pudieran experimentar aceptación, pertenencia y autoestima.

El programa se llevó a cabo con dedicación por tres Hermanas, quienes asumieron la plena responsabilidad de su realización. Con compasión y compromiso, acompañaron a las jóvenes durante todo el proceso, guiándolas, motivándolas y asegurándose de que el programa respondiera verdaderamente a las necesidades de la comunidad.

Treinta jóvenes se unieron al proyecto con entusiasmo y compromiso, completando con éxito un curso de costura de diez meses. Con el tiempo, se produjo una transformación silenciosa pero profunda. Comenzó con puntadas sencillas y se convirtió gradualmente en la capacidad de crear prendas completas, desde fundas de almohada y ropa de uso diario hasta hermosos vestidos de

fiesta. Cada pieza terminada reflejaba no solo sus nuevas habilidades, sino también su determinación y perseverancia.

Además de la formación técnica, el proyecto fomentó el crecimiento personal y la resiliencia. Se animó a las jóvenes a descubrir su voz, reconocer su dignidad, valorarse a sí mismas y a los demás. Al finalizar el programa, se sentían renovadas y con un proyecto más claro.

El “fin de curso” no marcó un final, sino un comienzo. Dos participantes ya han puesto en marcha sus propios pequeños negocios de costura, otras reciben encargos de confección en sus comunidades. Sus habilidades se han convertido en una fuente de ingresos, que les permite mantener a sus familias y servir de ejemplo para otras.

En un entorno donde las oportunidades son limitadas, esta iniciativa ofrece mucho más que formación profesional: ofrece esperanza. El Proyecto de Costura Hilo Dorado ha infundido confianza, dignidad y nuevas posibilidades en la vida de estas jóvenes. Hoy, avanzan no solo como profesionales

capacitadas, sino también como agentes de cambio, con la fuerza necesaria ante un futuro mejor para ellas y para su comunidad.

Nuestro más sincero agradecimiento a la estu-penda profesora,

que generosamente compartió sus conocimientos y habilidades, guiando pacientemente a cada participante con creatividad y cariño. También expresamos nuestro sincero agradecimiento a la Fundación

PBN por su generoso apoyo financiero, que hizo posible este proyecto. Su contribución ha tenido un impacto duradero en la vida de estas jóvenes y sus familias.

Unidad - Colombo
Sri Lanka



Protección y Esperanza: Hacia la Otra Orilla con Cristo Resucitado

Con un profundo sentido de responsabilidad por el bienestar integral de los niños, el equipo de Protección Infantil organizó un programa de sensibilización para los estudiantes, padres y personal del Albergue Salomé, en Ilavalai, y para el Centro de Desarrollo Infantil Sagrada Familia, en Uruthipuram. Esta iniciativa tuvo como objetivo crear un entorno seguro, informado y enriquecedor donde los niños puedan crecer con dignidad, confianza y protección.

El programa comenzó con una oración, recordando la presencia y la guía de Dios en nuestros esfuerzos por proteger a cada niño. A continuación, la

Hna. Violet, Consejera de Enlace del Equipo de Protección Infantil, ofreció una cálida bienvenida y destacó la importancia de la responsabilidad colectiva para garantizar la seguridad y la formación de los niños.

Las sesiones se organizaron cuidadosamente para abordar los aspectos clave de la protección de los niños. La Introducción a la Protección Infantil, con su Código de Conducta y la Formación Humana, ayudaron a los participantes a comprender las responsabilidades morales y éticas que implica trabajar con niños. Una parte importante del programa se centró en la educación sexual

adaptada a la edad y presentó formas prácticas de proteger a los niños y niñas, ofreciendo a padres y educadores conocimientos esenciales.

Además, la sesión sobre los Derechos del Niño, tutelada por los principios de la Autoridad Nacional de Protección Infantil (NCPA), destacó los diversos tipos de abuso: físico, emocional, sexual, de negligencia, la importancia de reconocerlos y responder a ellos. Otro debate importante animó a los niños y niñas a cooperar positivamente con sus padres y maestros, fomentando el respeto y la comprensión.

En la era digital actual, la sesión sobre autodisciplina,



seguridad personal y abuso “en línea” fue especialmente relevante. Se informó a los participantes sobre los riesgos que enfrentan los niños y niñas “en línea” y se les brindó orientación sobre cómo garantizar prácticas digitales más seguras. Ante el futuro, abordamos los desafíos internos y externos que enfrentan nuestros jóvenes. Las sesiones sobre Auto-disciplina y Seguridad subrayaron que la verdadera protección comienza con la autoestima del niño o niña. Además, en una era cada vez más digital, brindamos información crucial sobre el abuso “en línea”. Enseñamos a nuestros alumnos a desenvolverse con seguridad en el entorno digital, garantizando que la “otra orilla” se extienda incluso a los espacios virtuales que habitan.

Este programa no fue un mero ejercicio académico, sino un

profundo camino de transformación. Invitó a todos los participantes a transitar del miedo a la esperanza, de la incertidumbre a la confianza y de la vulnerabilidad a la protección. En este camino compartido, estamos llamados a crear un espacio donde cada niño se sienta seguro, valorado y respetado. Es un movimiento hacia “otra orilla” más compasiva, un lugar moldeado por el cuidado, la responsabilidad y el amor. Al fomentar la conciencia y fortalecer las relaciones, podemos ayudar a los niños a crecer en libertad y dignidad, guiados por valores que reflejan la vida y la luz de Cristo Resucitado.

Trabajando juntos como comunidad -personal, padres y niños-, seguimos construyendo una cultura de protección arraigada en la confianza y la compasión. Al hacerlo, nos convertimos en instrumentos del amor de

Cristo, asegurando que cada niño experimente cuidado, dignidad y plenitud de vida. Ir a la “otra orilla” significa encarnar la promesa de Cristo Resucitado: la luz vence a la oscuridad y la seguridad vence al miedo. Al educar a nuestros padres, capacitar a nuestro personal y escuchar a nuestros niños, el Albergue Salomé y el Centro de Desarrollo Infantil Sagrada Familia continúan construyendo un puente hacia un futuro donde cada niño sea visto, escuchado, comprendido y protegido. Como Equipo de Protección Infantil, avanzamos con la convicción de que nuestro trabajo es un testimonio vivo del amor de Cristo Resucitado, ofreciendo un terreno firme para que la próxima generación prospere.

**Hna Jeen Judesala Jude
Jaffna, Sri Lanka**



Una historia de fe, amor y esperanza

En la noche del 6 de marzo de 2026, un devastador incendio se desató en la carretera NIA, en el barrio Pinyahan de la Ciudad de Quezón, Filipinas, convirtiendo una bulliciosa comunidad de personas de bajos recursos en un escenario de caos y destrucción.

El fuego, que comenzó aproximadamente a las 8'30 de la tarde, se propagó rápidamente entre las estructuras densamente agrupadas, lo que provocó horas de intensas labores de extinción y dejó a miles de personas sin hogar. Posteriormente, las autoridades confirmaron la destrucción de 488 viviendas, afectando a 2.677 familias, aproximadamente 7.778 personas. Milagrosamente, no se registraron víctimas mortales. Sin embargo, muchos residentes perdieron todo lo que poseían: hogares, pertenencias personales y





medios de subsistencia, quedándose sin nada más que la ropa que llevaban puesta.

Centro de Misión San Isidro Labrador: El Centro de la Misión, un proyecto conjunto de las Hermanas Apostólicas de la Sagrada Familia y la Parroquia San Isidro Labrador, fue uno de los edificios destruidos por el incendio. Esta guardería fue construida específicamente para los niños de NIA. Durante 15 años, la Hna. Goretti Peries, religiosa apostólica de la Sagrada Familia, y yo, una Asociada Laica comprometida, hemos servido y educado a cientos de niños allí. Además de ser una guardería, también era el lugar donde realizábamos nuestras sesiones de formación con los jóvenes y Asociados Laicos de la Sagrada Familia. Con gran tristeza, lamentamos no poder continuar nuestra misión en esta zona debido a este desafortunado incidente.

Respuesta inmediata: Poco después de que se declarara el incendio, el Gobierno Local de la Ciudad de Quezón, junto con el Departamento de Bienestar Social y Desarrollo (DSWD), estableció de inmediato centros de evacuación para alojar a las familias damnificadas. Se abrieron ocho centros de evacuación en todo el barrio, proporcionando refugio temporal, alimentos y artículos de primera necesidad. Entre quienes brindaron asistencia inmediata a las víctimas del incendio se encontraba la Parroquia de San Isidro Labrador. La iglesia se convirtió en su refugio temporal durante casi dos semanas. Otras parroquias de la Diócesis de Cubao brindaron su ayuda mediante donaciones de alimentos, agua mineral y artículos no alimenticios como mantas, esteras, pantuflas, artículos de higiene y utensilios de

cocina. Además de ser Asociada Laica de la Sagrada Familia, también soy voluntaria en la Parroquia San Isidro Labrador. Colaboré empaquetando arroz, fideos y otros alimentos enlatados, y los distribuí en los diferentes centros de evacuación.

Víctimas del incendio: Niños, jóvenes y Asociados Laicos de la Sagrada Familia. Entre las víctimas del incendio se encontraban: Veintinueve (29) niños de nuestra guardería/centro misionero, quince (15) jóvenes en formación y dieciséis (16) Asociados Laicos en formación, junto con sus familias. Las Hermanas Apostólicas de la Sagrada Familia y los miembros Asociados Laicos comprometidos brindaron su ayuda proporcionando artículos de primera necesidad y asistencia financiera. En nombre de mis hermanos de la parroquia de NIA, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos nuestros donantes, especialmente a los miembros de la Sagrada Familia de Burdeos. Que Dios los colme de bendiciones por su generosidad.

Recuperación y desafíos en curso: Semanas después del incendio, muchas familias aún permanecen en centros de evacuación, mientras que otras se han podido alojar con familiares o amigos. El gobierno local de la Ciudad de Quezón planea proporcionar alojamiento temporal a las víctimas y asistencia para la reconstrucción de sus hogares. Sin embargo, las autoridades reconocen que el proceso de recuperación será largo y complejo.

Para los residentes de NIA, el camino hacia la recuperación no será fácil, pero con la ayuda del

gobierno, las organizaciones privadas, la parroquia y la comunidad, mantendrán la fe y la esperanza en el plan divino para con ellos. Quizás hayan perdido sus casas, pero no el ánimo. Están agradecidos por la ayuda recibida y saben que,

con la bendición y la guía de Dios, saldrán de esta tragedia más fuertes que nunca.

Milgrace E. Manuel
Asociada Laica
Manila, Filipinas

